

Precio de suscripción

Ptas.

En la isla, ni más ade-
lantado, 150
En el resto de España,
trimestre, 100
Ultimos y Extranjero, lo
que corresponda por
aumento de franquía.

Número suelto
DIEZ CÉNTIMOS

Ptas.

5'00

10'00

15'00

20'00

25'00

30'00

35'00

40'00

45'00

50'00

55'00

60'00

65'00

70'00

75'00

80'00

85'00

90'00

95'00

100'00

105'00

110'00

115'00

120'00

125'00

130'00

135'00

140'00

145'00

150'00

155'00

160'00

165'00

170'00

175'00

180'00

185'00

190'00

195'00

200'00

205'00

210'00

215'00

220'00

225'00

230'00

235'00

240'00

245'00

250'00

255'00

260'00

265'00

270'00

275'00

280'00

285'00

290'00

295'00

300'00

305'00

310'00

315'00

320'00

325'00

330'00

335'00

340'00

345'00

350'00

355'00

360'00

365'00

370'00

375'00

380'00

385'00

390'00

395'00

400'00

405'00

410'00

415'00

420'00

425'00

430'00

435'00

440'00

445'00

450'00

455'00

460'00

465'00

470'00

475'00

480'00

485'00

490'00

495'00

500'00

505'00

510'00

515'00

520'00

525'00

530'00

535'00

540'00

545'00

550'00

555'00

560'00

565'00

570'00

575'00

580'00

585'00

590'00

595'00

600'00

605'00

610'00

615'00

620'00

625'00

630'00

635'00

640'00

645'00

650'00

655'00

660'00

665'00

670'00

675'00

680'00

685'00

690'00

695'00

700'00

705'00

710'00

715'00

720'00

725'00

730'00

735'00

740'00

745'00

750'00

755'00

760'00

765'00

770'00

775'00

780'00

785'00

790'00

795'00

800'00

805'00

810'00

815'00

820'00

825'00

830'00

835'00

840'00

845'00

850'00

855'00

860'00

865'00

870'00

875'00

880'00

885'00

890'00

895'00

900'00

905'00

910'00

915'00

920'00

925'00

930'00

935'00

940'00

945'00

950'00

que un niño, un menorato, puede desatar a su madre, como han hecho con Natalia en Serbia.

Cuanto á las clases neutras, no creo deben inspirarlos recelos: las tenemos supeditadas, aparte de que yo las comparo con los hijos, que van de un lado á otro, y entretanto se llenan (Risas), y con las jacas gallegas, que no se mueven hasta que les tocan en determinada parte. (Risas).

El orador tocó luego la cuestión de Hacienda, diciendo que hemos enajenado lo que nos han querido comprar, el resto lo hemos empeñado, y lo que es peor, hemos vendido las papeletas (Risas); la de Marina, en que se han filtrado no se sabe cómo tantos millones, y después de articular un lamento ante la anunciada supresión de la infantería de la armada, consideró como un progreso para la causa republicana el eco que ha tenido en el país la voz de un periódico de autoridad y circulación, en demanda de reducciones en determinados gastos, cuando tan reciente está el recuerdo de la cruzada que se levantó contra un prócer que propuso lo mismo, y se le dijo que había dado una puñalada a la monarquía, como si ésta tuviera el corazón en el bolsillo. (Risas y aplausos).

La monarquía, añadió, es un carro con dos ruedas; éstas son en España el partido conservador y el fusionista; la primera ha caído destrozada por la losa de la immoralidad; la segunda, más bien, pasea rueda de afilar. El partido conservador no vuelve más y el fusionista tiene síntomas de agonía, porque así como los agónicos parecen buscar en el aire, con un inconsciente movimiento de manos, motitas y pelusa, los prohombres del partido liberal buscan y preparan distributos para sus hijos, sus yernos, sus sobrinos y sus secretarios, es decir, pelusa. (Risas)

Se acerca, pues, el triunfo. La República viene á pasos de gigante. Y el fundamento de mi afirmación es que para mí el pueblo, como el café, para que este desprenda aroma es preciso calentarlo bien y luego morderlo, y los españoles estamos ya requemados y molidos. (Grandes risas y aplausos).

El Sr. Salmerón. Su presencia fué acogida con prolongada salva de aplausos.

Tiempo há—comenzó—que los republicanos, en unánime concierto, clamaban por la unión de todos los partidos, prescindiendo de matices.

Era un movimiento general, decisivo, y sin embargo, no podía cumplirse con la rapidez que exigían aquellos entusiasmos.

Se pedía una obra magna, trascendental que no podía acometerse sin grave estudio ni cumplirse sin madura reflexión.

Hemos aquí, no ya respondido á vuestra imposición, como alguien ha dicho, sino obedeciendo al mandato del deber. (Aplausos).

Somos ya los republicanos partidos capacitados para el poder y a él estamos llamados por apremiantes necesidades de la patria.

Pesa sobre nosotros una misión abrumadora. No se trata de luchar y de vencer á la monarquía, no se trata solamente de instaurar la República, se trata de consolidarla, se trata de salvar la patria, gravemente comprometida por angustias económicas y por hondas perturbaciones morales.

La república de 1873 fué un ensayo poco afortunado ciertamente. La que ahora venga servirá para regenerar el país, emanciparlo y contribuir á que se emancipe también Portugal, para que los dos pueblos hermanos formen la gran Iberia libre, bajo un régimen federal. (Grandes aplausos).

Eso no puede hacerse por la genialidad de un soldado; eso se ha de lograr mediante el esfuerzo de todas las fuerzas sanas del país.

Vedlo, ved los esfuerzos que los monárquicos hacen para detener lo inevitable.

ble, para retrasarlo siquiera. Cuando intentan contener los despilfarros sólo lo gran insignificantes economías, biriendo como ha dicho esta noche el Sr. Esquerdo, hasta los organismos respetables, en que se encarnan las glorias de nuestra historia.

En esos organismos que son el brazo de la nación y de los cuales ha dicho un presumido y ya caduco estadista que en momentos de lucha se agruparían en torno del trono, hay que infiltrar el amor á nuestros ideales, que entrañan la redención de la patria.

Ved el partido conservador destrozado, y lo que es más grave manchado por una repugnante cuestión de inmoralidad.

En vez de castigar ha protegido á los delincuentes acusados por la conciencia pública.

Crisis del miedo, del hambre, del encubrimiento de las hazañas de los Huesveros y los Cívicos. Esas son las crisis en este país, crisis en que no se satisface la opinión pública; antes bien, se la contraria en todo.

Y esos partidos monárquicos pretenden conjurar la gravísima situación por que el país atraviesa.

Nó, no lo podrás. Sólo los republicanos que en muchos años de peregrinación no sienten su fe vencida ni quebrantado su ánimo, tenemos la energía necesaria y la virtud indispensable para oponer á los desaciertos de los monárquicos medidas rápidas y decisivas que saquen á la nación de los tremendos peligros que la amenazan.

No hay quien sea capaz de determinar cuál ha de ser el momento de instaurar la República. No pretendéis eso vosotros, que tenéis más cultura que los que os atribuyen los políticos de oficio. No es licito alardear con palabras cuando se requieren actos. (Aplausos y prolongados).

No oculto que entre nosotros hay diferencias que nos separan en punto á doctrina, ni hay para qué ocultarlo, cuando yo estimo saludables y necesarias esas diferencias. Pero, ¿con qué lógica pueden invocarse tales diferencias como argumento contra la unión republicana, ni á qué alegar contrariedad de temperamentos cuando los que son más aparente frialdad se ofrecen, sientan quizás por dentro más vivos los espoleos de la memoria? Yo en balde vamos doblando las cumbres de la vida, y quisieramos antes de morir saludar otra vez la República. (Gratídes aplausos).

A los impacientes que a toda hora preguntan cuándo va á venir la República, les contestamos:

—Cuando pueda y cuando deba.

Los tres partidos republicanos, unidos ahora, deben trabajar con firmeza estable, con entusiasmo decidido. Así cuando el momento del triunfo llegue, lograremos más fácilmente consolidar el nuevo régimen.

He dicho antes que entre nosotros había diferencias, y que yo las creía salutables. Claro que sí. Y creo más, creo que debe persistir cada fracción defendiendo su peculiar criterio.

Así, lograremos que la órbita gubernamental de la República sea tan extensa, que dentro de ella quepan todos los elementos de gobierno, lo mismo los radicales más extremos, y los conservadores más recalcitrante, que aquellos elementos que se dibujan en el horizonte, y puedan algún dia transformar la sociedad.

No faltará, sin duda, quien estime que estas declaraciones en momentos de lucha significan un candor político extremado. Sea en buena hora, más yo tengo el convencimiento profundo, fruto de viejas enseñanzas, de que á una uebra tan gigantesca deben concurrir todos los elementos que representan una fuerza sana y viva del país, así radicales como conservadores.

Dentro de la República, serán elementos á rebstocerla, fuera la perturbación honda y peligrosamente.

Además, si no resolvemos todo inic-

res legítimo, si hiciésemos exclusiones caprichosas: caeríamos en lo que consumimos en los demás, en el pecado de los partidos monárquicos, que sacrifican en aras de su egoísmo el alto y sagrado interés de la sociedad y de la patria. (Delirantes aplausos).

Haciendo esto, ofreciendo para cumplirlo, al país moralidad, orden material no logrado por los conservadores que sujetan a mortis por día, orden moral y una prudente participación en el Gobierno al elemento obrero, habremos conseguido que todas las fuerzas vivas del país estén á nuestro lado.

Yo, si con ello fuese honrado, me sentiría en la representación nacional en la extrema izquierda, para abogar por las soluciones más radicales en cuanto la República esté consolidada.

No aferrarse á procedimientos exclusivos. Frente á los desaciertos de los monárquicos, frente á sus torpezas que han perturbado el país y arruinado la riqueza, nos ofrecemos nosotros: garantía de paz, de progreso, de moralidad, de orden, si, de orden, digalo si no está repulsa admirable, mas que por el número que hubiera sido débil, de encontrar local suficiente, por el orden perfecto con que ha recibido su confirmación solemne la alianza republicana. (Aplausos.)

No es posible que el régimen imperante se prolongue. Del Gobierno de un niño, a la hora menos pensada pasaría mos al de una niña, del Gobierno de una madre, al de una tía... (Los aplausos y aclamaciones del público ahogan las últimas frases del orador).

Habéis depositado confianza en nosotros: consolidadla con una disciplina indestructible.

Propongo que se dirija un telegrama á los republicanos portugueses, enviándoles fraternal saludo, y haciendo votos porque en un plazo breve España y Portugal emancipados, se unan en abrazo federal en la República.

Al terminar su discurso el Sr. Salmerón, los aplausos y aclamaciones se sucedieron largo rato.

El Sr. Pi y Margall. El término de los federales cruzó el escenario, el entusiasmo del público se desbordó materialmente. Muchas voces gritaron: ¡Viva la República! Y otras:

¡Viva el decano de los republicanos!

Su discurso fué muy breve.

—A los ardores de la juventud—dijo—siguen las frías palabras de un viejo.

Nosotros los federales propusimos un partido único que tuviera por principios fundamentales la autonomía de los municipios y de las regiones. Con esto pretendíamos acabar con las discordias actuales, prevenir las futuras, dar fácil acceso en él á todos los elementos republicanos y restaurar la República sin grandes trastornos ni perturbaciones.

No lo quisieron así ni los centralistas, y entonces se pactaron lazos de concordia entre todos. Los federales que suscribimos aquellas bases las cumpliremos con entera, con ciega lealtad. (Aplausos.)

Hubiéramos preferido un partido único, y así los vínculos que nos uniesen serían más fuertes.

Los tres partidos conservadores, sus diferencias y las bases pactadas ahora sólo responden al deseo de acelerar el triunfo de la República.

Cuando este se haya logrado y el Gobierno provisional cumplido su obra de consolidación, nos separemos obedeciendo a la decisión de las Cortes soberanas acerca de la forma definitiva de la República, sea federal sea unitaria.

Pero el día del triunfo debemos de hacer lo que hagamos ahora. Pedir soluciones á las Cámaras de Comercio y crear comisiones en el ministerio de Hacienda para que nos ilustren respecto á problemas que afecten á los intereses públicos. ¡No, jamás!

El orador enumeró detalladamente las dificultades económicas porque atravesó el país desde la Revolución, por impre-

visión de su hombre, añadiendo:

—Hemos de trárnos también desprendidos para tener forzosamente que aplicar al procedimiento de trámite adelante. ¡Nuncal!

Sería criminal pretender el poder sin llevar soluciones determinadas que acaben con los males de la patria.

En España que tiene una gran extensión territorial, no pueden vivir más que 17 millones de personas. En cambio en otras naciones, en iguales y aún desventajosas condiciones, vive un número doble. ¿Por qué? Porque no se trabaja porque solo se cultivan las cuatro décimas partes del terreno, y se cultiva mal por apego á la rutina asfixiante y suicida, porque la industria es incipiente; porque hay un gran apego á la ociosidad y al vicio.

Por eso la República fomentaría el amor al trabajo, que es la única positiva fuente de riqueza, y enseñaría que el ocio es criminal y suprimiría la lotería y las casas de juego y las comunidades religiosas... (Gratídes aplausos.)

Se me objetaría que como yo, partidario como soy de la libertad de asociación, me opongo á las comunidades religiosas. Las combatío porque creo que su fin es contrario á la naturaleza y á la humanidad.

La intolerancia religiosa que aun late, como se demuestra en las vacilaciones de un Gobierno liberal para autorizar la apertura de una capilla protestante, la intolerancia, digo, es causa de nuestra postración profunda, aun que no incurable.

Piensan los monárquicos, nivelar el presupuesto reduciendo los gastos. ¡Veanlo empeño!

Lo que hay que hacer es transformar esencialmente el presupuesto, empleando los millones de la lista civil, de la consignación á las clases pasivas y al clero, en obras públicas que desenvuelvan la riqueza del país, en mejorar la construcción, en desarrollar la industria.

Respecto al ejército ocurre cosa muy singular. Todas las naciones europeas necesitan por las rivalidades que las separan mantener la paz armada, causa de la ruina de la vieja Europa. España también se arruina por seguir ese ejemplo.

Ahora bien, si nadie nos va en el pleito que ventilan los demás, ya que esos despiñaros que no logran que seamos factor importante, puesto que nuestro ejército y nuestro material de guerra es inferior en número y calidad al de los otros pueblos?

Quiero y defiendo la unión de los republicanos para que podamos llevar al Gobierno esas soluciones. Confío en que más adelante, como ahora nos unen los procedimientos, nos unirán los principios. (Aplausos.) El Sr. Carvajal aplaudió también.

Por último, el Sr. Pi entre las aclamaciones de la multitud, volvió á su puesto, desde donde propuso que se dirigieran telegramas de saludo y viva adhesión al Sr. Ruiz Zorrilla y al Directorio republicano de Portugal.

El meeting acabó con grandes demostraciones de entusiasmo, vivas á la República y á la Unión republicana y aplauso de despedida á los jefes.

Fuendes once y cuarto.

Los telegramas con que en el meeting de anoche se acordó saludar respectivamente, á los Sres. Magalhaes Lima y Ruiz Zorrilla, son los siguientes:

—MAGALHAES LIMA.—Lisboa.—Para transmitir Directorio republicano.

—Celebrado meeting para solemnizar Unión republicana, con más de 10.000 personas, acordó enviar fraternal saludo al Directorio Portugal, expresando fervientes deseos ver Instaurada República ambos pueblos.—Pi y Margall; Salmerón; por Ruiz Zorrilla; Hidalgo Seaverdrá; Pedregal; Labra; Palma; Moya; Muñoz; Esquerdo.

RUIZ ZORRILLA.—Paris, Avenue

